La construcción de la California Misionera: fantasía y realidad

Tierra Incógnita

Por Sealtiel Enciso Pérez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Cuando la **Compañía de Jesús**, logró que se le concediera su ingreso a la **California** a través de la licencia expedida por el virrey José Sarmiento Valladares en el año de 1697, iniciaron con el reclutamiento de **misioneros** que quisiera venir a dar su vida en esta península a cambio de evangelizar a sus pobladores. Muchos de los que llegaron durante sus 70 años de estancia tenían diferentes visiones sobre esta tierra y su potencial, lo que nos hace pensar en que en algunas ocasiones construyeron una "geografía fantasiosa de la California".

> ***Juan María de Salvatierra, Píccolo y Ugarte****, que fueron los primeros misioneros en arribar a la* ***California****, tuvieron los sabios consejos de* ***Eusebio Francisco Kino****, el cual por dos años había habitado esta península en la fracasada expedición*

*del almirante **Isidro Atondo y Antillón.** Sus experiencias al recorrer cientos de leguas hacia diferentes puntos de la península les permitieron dibujar en su mente los paisajes que había descubierto, y al mismo tiempo, cuando llegaron a la **California** en 1697, y empezaron a explorarla, a aceptar los escenarios que se les presentaban.*

También te podría interesar: Californios y Naturaleza. Relación de los grupos étnicos nativos de la Antigua California con su entorno

Sin embargo, aún con lo anterior, muchos de los sacerdotes que llegaban a esta tierra, lo hacía "con un ánimo fresco, capaz de forjar espejismos en las mentes de aquellos pioneros" (*La economía misional* de Francisco Altable). Y es que la fe y la razón en muy pocas veces se ponen de acuerdo en la mente de los hombres. Todos estos sacerdotes habían sido forjados en colegios en donde se les hacía creer con todas sus fuerzas que el suplicio y el martirio por lograr prosperar la misión a la que se les enviara, era lo máximo a lo debían dirigir sus

anhelos. Durante años escuchaban testimonios de misioneros que eran asesinados por grupos de indígenas, y que al regar con su sangre la tierra donde fueron enviados, era la antesala al ingreso a la gloria eterna. Su mente estaba entrenada para ver fértiles campos entre las espinas y cardones, y a saborear deliciosos platillos cuando apenas podían llevar a sus estómagos un pedazo de pan rancio y una sabandija cazada con miles de penurias.

> *Y es que sólo con tener personas con este tipo de entrenamiento, que fueran capaces de venir a pasar hambres, grandes sacrificios, soledades e incomprensión, sin recibir nada a cambio más que la promesa de una vida llena de felicidad después de su muerte, fue posible el que se conquistara la agreste* ***California.*** *Muchos de estos misioneros realizaron grandes recorridos por mar y tierra en toda la península con la esperanza de encontrar "el oculto edén" detrás de cada cerro, en la siguiente cueva o en la ensenada que se veía a lo lejos.*

Un ejemplo claro de lo anterior lo leemos en la crónica que realizó el padre **Ignacio María Nápoli** en el año de 1721, cuando fue enviado para establecer la misión que posteriormente llevaría por nombre del **Apóstol Santiago.** El sacerdote mencionaba, que a su paso por las regiones australes de la **California**, había visto parajes en donde se podían sembrar cientos de almudes de maíz y trigo, y recoger cientos por uno de ellos que se sembrara, que los bosques y ríos que ahí se encontraban podían dar de comer a todos los habitantes no sólo de la península sino de la Nueva España. Es verdad que el padre realizó su viaje durante el mes de agosto, y en un año que particularmente había sido muy benéfico en precipitaciones pluviales, pero de ninguna manera se podía asemejar a los que el sacerdote Nápoli veía en su fantasiosa imaginación, y que registró en su informe.

De igual forma, el sacerdote **Francisco María Piccolo, S.** J.,

da cuenta en un informe titulado *Informe Del Estado de la Nueva Cristiandad de California*, el cual fue elaborado en 1702 y llevado a la ciudad de Guadalajara, en donde menciona los inmensos placeres perleros y la gran cantidad de recursos con los que se contaba en la **California**, por lo que solicitaba el apoyo de sus superiores de la Orden para continuar con su benéfica conquista espiritual. Lo cierto es que cuando Píccolo realiza este viaje, **Salvatierra y Ugarte** –que eran sus hermanos de orden que quedaron en la **California**–, estaban a punto de morir de hambre por no tener ya nada de provisiones para alimentarse, y se veían en la necesidad de acudir al monte, al igual que los soldados que los acompañaban, a recoger plantas y sabandijas como lo hacían los **californios**, para subsistir. Sin embargo en la correspondencia e informes que enviaban fuera de **California,** insistían en la presencia de grandes posibilidades para obtener alimento y hacer florecer el desierto.

> *"La fe religiosa" que demostraron la mayor parte de los misioneros, sobre todo la primer generación que llegó, encabezada por **Salvatierra, Píccolo y Ugarte**, fue pieza fundamental para el establecimiento y puesta en marcha del proyecto misional en estas tierras. Su "sincera religiosidad", como quiera que este concepto se pueda interpretar por el Lector, permitió que decenas de acaudalados mecenas de la Ciudad de México y otros sitios de la Nueva España, accedieran a desembolsar grandes cantidades para seguir manteniendo y expandiendo las **misiones en la California.** Los sacerdotes jamás vieron su estancia en esta tierra como lo hacía un soldado o un explorador, los cuales acuden a estos lugares movidos por la codicia o por el precio de su paga, y que tras encontrar los primeros obstáculos o simplemente al acabarse el alimento y las remesas de dinero, de inmediato piensan en regresar y abandonar la misión. Fue por ello que después de la llegada de **Hernán Cortés a la California**, en 1535, se sucedieron varias decenas de exploraciones, las cuales acabaron en rotundos fracasos. Lo*

anterior se debió por el argumento que acabo de mencionar. Incluso, España llegó a tomar la decisión de considerar la península como "tierra inconquistable" y por lo mismo suspendió cualquier expedición hasta este destino durante muchos años.

Finalmente es importante mencionar que, si bien es cierto que los sacerdotes eran capaces de percibir la esterilidad del suelo peninsular cuando no había lluvias frecuentes, así como la resistencia permanente de los ***californios*** *para seguir sus instrucciones y cambiar su forma de vida, se cuidaron muy bien de que estas situaciones no se vieran reflejados en sus informes. Todo lo contrario, pintaban un panorama prometedor, y a unos pobladores en un estado casi "edénico" y siempre dispuestos a cooperar con ellos, o por lo menos así lo escribían en sus informes en la primera veintena de años tras su llegada. No podían perder la confianza de las autoridades virreinales así como de los mecenas que les proporcionaban los recursos económicos para sostener sus misiones, por lo que debían de sostener sus visiones fantasiosas a como diera lugar. Un ejemplo delo anterior se percibe en una carta*

> *escrita por el sacerdote **Juan María de Salvatierra** en donde menciona que el pasto que se daba en **Loreto** "era de tal bondad que el poco ganado que tenía había engordado y que la tierra circundante se reconocía como buena para las actividades pecuarias".*

Hombres de fe y de decisiones, los **misioneros jesuitas** fueron la piedra fundamental que estableció las bases firmes de la colonización de la península de **California**. Bien haríamos los actuales habitantes en reconocer su benéfica y trascendental obra a través de monumentos, nombres de calles, títulos de bibliotecas y demás espacios para la cultura, las artes y la ciencia con nombres de todos estos misioneros que forjaron nuestro presente.

Bibliografía:

Historia General de Baja California Sur. I. La economía regional. Dení Trejo Barajas (Coordinación general). Edith González Cruz (Editora del volumen).

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.